

www.laruptura.org

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo. #79 p. 20-26.

DISIDENCIA, RUPTURAS Y OBSESIONES VLADIANAS

La manera de trabajar, vivir y pintar de Vladimir Kibalchich Russakov, mejor conocido como Vlady es, de acuerdo a la crítica de arte Berta Taracena (1974), la mejor gramática para entender su obra y de intensificar su goce estético. La historia detrás de aquel personaje con bigote de puntas caídas, patillas largas y deliberado vestuario a la rusa presenta una narrativa de fugitivos, disidencia y por supuesto del logro de una expresión libre y auténtica.

Desde su nacimiento, ocurrido el 15 de junio de 1920 en Petrogrado (actualmente San Petersburgo) hasta su lamentable fallecimiento, la vida del artista ruso-mexicano estuvo ligada íntimamente con la confrontación y las revoluciones. A partir de su infancia, Vlady solía salir a la calle llevando un cuaderno de dibujo, lápices, plumas, pinceles, tintas y acuarelas, en los que plasmaba sus momentos íntimos de creación a través de apuntes teóricos y dibujos. A lo largo de su vida Vlady reunió poco más de 3 centenares de libretas, las cuales son una verdadera oportunidad de acercarse al proceso de creación de un artista infatigable y las cavilaciones de un erudito de la historia del arte. La importancia de este tipo de materiales fue abordada en 2006 por el crítico e historiador de arte Luis Carlos Emerich, para la edición facsimilar de uno de sus últimos ejemplares: "estos ejercicios realizados al vuelo, revelan a Vlady en constante búsqueda de mutaciones sorpresivas de una sola forma (...) en estos cuadernos encontró la libertad que él persiguió mientras era perseguido".

En 1936 Vlady y su familia lograron salir de Rusia, posteriormente se establecieron en Bruselas y más adelante en París. En esta última ciudad estudia en la Academia de Artes Gráficas Paul Colin y en la Académie de la Grande Chaumière. Más adelante (1941) él y su padre, Víctor Serge, logran embarcarse en el buque Captain Paul-Lemerle. Después de largas tribulaciones llegan a Mérida, para posteriormente viajar en avión rumbo a la Ciudad de México. Es así que empieza una nueva etapa como creador insertado en los problemas de su arte y su tiempo.

A partir de 1945 participa en numerosas exposiciones individuales y colectivas entre las que destacan la primera y segunda Bienal de París, Confrontación 66, la Bienal de Sao Paulo y la Feria Mundial de Osaka. Con el tiempo se convertiría en un pintor de la epopeya de singulares imágenes integradas a través de 3 culturas: la rusa, la francesa y la mexicana. Para él la pintura tiene reglas de corte científico: "ninguna obra auténtica puede nacer de una pintura entubada de fabricación industrial". De ahí que durante su trayectoria artística emprendiera una búsqueda sobre la materialidad del color. Su legado, en palabras del Dr. Claudio Albertani, Director actual del Centro Vlady, es precisamente "la aventura del color, la libertad y la lucha contra el totalitarismo en todas sus expresiones".

1947 resulta un año de contrastes para Vlady: contrae matrimonio con Isabel Díaz Favela, comienza a pintar La Escuela de los Verdugos (obra inacabada en la que trabajó durante toda su vida) y fallece su padre. Dos años más tarde adquiere la nacionalidad mexicana. Después de un viaje de estudios por Europa, se integra a la Generación de la Ruptura y participa en la fundación de la Galería Prisse (1952) y la Galería Proteo (1954), centros de reunión de los primeros artistas que generaron dicho movimiento en México.

Vlady, al igual que los artistas de su generación, vive de una manera diferente la Ruptura. Para él fue un momento de evolución en su experimentación a través de diferentes estilos pictóricos. Así, transitó de lo figurativo a lo abstracto, para volver de lo abstracto a lo figurativo, sin abandonar su toque surrealista. En 1970 renuncia al Salón Independiente y rompe definitivamente con la vanguardia mexicana, dejando de exponer en galerías. En 1973 inicia el conjunto muralístico de la Biblioteca Lerdo de Tejada, "La Revolución y los elementos", uno de los proyectos que sintetiza sus reflexiones y su práctica estética.

Vlady fallece el 21 de julio de 2005, en su casa-taller de Cuernavaca, a escasos días de recibir la Medalla Conmemorativa del Palacio de Bellas Artes y en el proceso de la publicación "De la Revolución al Renacimiento", uno de los libros fundamentales para la profundización del conocimiento mexicano-vladiano (Rens & Albertani, 2005).

El Centro Vlady, un espacio vivo en Mixcoac

Dos años más tarde se inaugura el Centro Vlady, recinto cuya misión primordial es la conservación, documentación, investigación, exhibición y difusión de la obra del pintor, lo cual incluye la creación del catálogo razonado. Esta instancia dependiente de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), rememoró su legado el pasado jueves 3 de septiembre a través de la apertura de una exposición sustentada en el primer estudio iconográfico del pintor mexicano: "Demonios revolucionarios". Esta muestra surge como respuesta a la imposibilidad de presentar el "Tríptico Trotskiano" e incluye la revisión de 318 cuadernos resguardados en dicho recinto; se seleccionaron unas quinientas imágenes, dibujos, textos y bocetos de los cuadros, óleos, grabados y acuarelas.

"Demonios revolucionarios" contempla 40 años de la potencia expresiva de Vlady, sus vicisitudes personales, su pensamiento político y sus obsesiones se articulan en tres grandes filones: el bolchevismo, la mitología griega y la tradición cristiano ortodoxa de los pueblos eslavos. Su curadora, Silvia Vázquez Solsona, identifica las fuentes visuales del pintor y construye una interpretación que invita al espectador a mirar de una nueva forma sus cuadros y sus murales. Destaca un andamiaje invisible que gira en torno a la Revolución Rusa y al misticismo contenido en una de sus frases provocadoras: "Soy ateo, pero todos los días hablo con Dios". Demonios y seres sobrenaturales en aparente caos son organizados en cinco bloques temáticos, comentados uno a uno por el Director del Centro Vlady, el Dr. Claudio Albertani, en una visita que realizamos en fechas pasadas

www.laruptura.org

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo.

www.laruptura.org

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo. #79. p. 20-26.

La catástrofe, identifica algunos elementos reiterativos como el piolet con el que fue asesinado Trotsky, el cual representa de manera geométrica con un círculo y una "t" encima. Este símbolo es deconstruido por Vlady en otro trazo que llama "La Onda", y se encuentra presente de manera reiterada en sus cuadros, murales y grabados en un lenguaje propio.

El cerebro colectivo se integra por una serie de budiónovkas, la gorra gris con una estrella roja que utilizaban los militares bolcheviques, que representa cómo la inteligencia del pueblo ruso que lleva a cabo la Revolución. Este mismo símbolo se retoma en la Capilla Freudiana del Mural "Las Revoluciones y los elementos", de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada y que aparece a veces transformada en la mitra que utilizan los sacerdotes para officiar misma.

La mujer como artefacto subversivo es el bloque de la exposición que presenta a Vlady como maestro de la pintura erótica, plasma la sensualidad femenina, construye la imagen de la mujer como heroína/mártir y nutre su lenguaje pictórico de las narrativas de Eva, Lilith, Salomé, Lucrecia, las Sabinas. Tal es el caso de "Giuditta decapita Oloferne" (Judith decapitando a Holofernes), una interpretación del cuadro del mismo nombre de la artista renacentista italiana Artemisa Gentileschi, que deja entrever su faceta mística: Los bocetos de "La inocencia terrorista", cuadro que encarna sus obsesiones ideológicas y en la cual logra su máxima expresión de la técnica al temple óleo, que cultivó a lo largo de tantos años.

Bestiario muestra cómo las imágenes de Vlady no provienen únicamente de una imaginación desbordada, sino de una mirada erudita que retoma diferentes figuras mitológicas (centauros, calibanes, uróboros y varios seres monstruosos). Para Vlady los demonios son figuras ambivalentes, por lo que a veces en su obra es un símbolo positivo y en otras negativo. Esta serie de relaciones entre lo mítico, lo demoníaco y lo bíblico se puede ver en el boceto que utilizamos como imagen del cartel de la exposición (Trotsky como un centauro con un piolet encima).

Un ateo que habla con Dios enfatiza su lado místico, una paradoja porque Vlady era un materialista y no era creyente a pesar de que su obra está saturada de imágenes sacras.

La exposición estará abierta al público hasta el 30 de noviembre de 2015, en Goya 63, col. Insurgentes-Mixcoac, del Distrito Federal.

Referencias

- Rens, Jean-Guy, & Albertani, Claudio. (2005). Vlady. México: Siglo XXI.
Taracena, Bertha. (1974). Vlady. Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones.
Vlady. (1996). Abrir los ojos para soñar. México: UNAM.
Vlady. (2006). Libreta de apuntes. México: Fondo de Cultura Económica.

Cauich Pasos, A. (2015). DISIDENCIA, RUPTURAS Y OBSESIONES VLADIANAS . Boletín MACAY #79, 20-26.